

123  
¡(VÉNTAME!

## JESÚS ESTÁ EN EL TEMPLO

En nuestra última emisión, contamos la llegada triunfal de Jesús con la multitud de peregrinos que llegaban a Jerusalén para celebrar la fiesta de Pascua. Hoy lo encontramos en el templo donde están sucediendo cosas increíbles que lo enojarán. ¡Sí! Oíste bien, Jesús se va a enojar. Pero afortunadamente otros le agradarán. ¡Pues! Hagamos ahora, visita al templo y averigüemos qué está sucediendo allí. Al final de la historia, podrás responder a mis preguntas:

- ¿Qué agrada a Dios?
- ¿Qué quiere encontrar en Su casa?

### ¿QUÉ ES AGRADABLE A DIOS?

Las calles de Jerusalén están llenas de miles de peregrinos que van al templo. El templo es la casa de Dios; es, como la iglesia para nosotros hoy, un lugar para reunirnos. Los peregrinos vienen al templo para adorar, orar y ofrecer animales como sacrificios, como Dios lo pidió. Pero no son los únicos que vienen al templo. Están todos los que están ahí para comerciar. Hay un constante ir y venir en un terrible alboroto. Oraciones, cánticos de adoración... ¡imposible escucharlos! Solo se oye el aullido de las vacas, el balido de las ovejas y las cabras y el arrullo de las palomas. El patio del templo se ha convertido en un auténtico mercado de animales. Peregrinos y vendedores discuten los precios. Discuten,



pelean. También hay cambistas con sus mesitas y monedas de oro y plata cuidadosamente apiladas. Cambian la moneda de los peregrinos para que puedan comprar. Todos estos comerciantes y "banqueros" se están enriqueciendo deshonestamente. La casa de Dios se ha convertido en un lugar de comercio, de mentiras, de engaños.

Jesús acaba de llegar. Todo este "espectáculo" lo enfurece mucho. Toma cuerdas. Las convierte en un látigo y expulsa a todos esos comerciantes. Desata los bueyes, las ovejas, las cabras. Los echa fuera. Imagina a todos esos animales corriendo a gritos y balidos. Abre las jaulas y las palomas escapan. Vuelve las mesas de los cambistas. Las monedas de oro y plata ruedan por todos lados.



Varios se apresuran a recogerlos.

- ¡No! les dice Jesús. ¡Os prohíbo de cogerlos!

El patio del templo es irreconocible. Todo está patas arriba.

Los peregrinos miran con asombro.

- ¿Pero qué pasa? ¿Qué le está pasando?

- ¿Por qué estáis sorprendidos? Jesús les dice. ¿No sabes que Dios ha declarado que el templo es Su casa? ¡Debe ser una casa de oración y vosotros la convertís en una cueva de ladrones!

La calma vuelve gradualmente. Los ciegos, los cojos y los enfermos se acercan a Jesús. ¿Qué va a hacer el Señor? ¿Todavía está enojado? ¿Los bendecirá? ¡Sí! Los sana a todos. No está enojado con ellos. Tiene compasión de todas esas personas enfermas. La gente está llena de alegría:

- ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! claman.

Los clérigos y los sacerdotes se reagrupan.

- ¡Tenemos que encontrar la manera de detenerlo, este Jesús! se dicen a sí mismos, muy enojados. ¡Debemos deshacernos de Él lo antes posible!

Y los niños que están en el templo, ¿qué hacen cuando ven a estos ciegos que han recuperado la vista, estos cojos y lisiados que saltan sobre sus propios pies?

Pues ! Empiezan a alabar a Dios con todo su corazón:

- ¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Hurra! ¡Viva Jesús que obra estos milagros y nos salva! ¡Viva Jesús!

Los principales sacerdotes se acercan a Jesús.

- ¿Oyes lo que gritan estos niños?

- ¡Si claro! Jesús responde. ¿Eso os sorprende? Sin embargo, conocéis bien ese texto: "¡Oh Dios! Haces resonar tus alabanzas de la boca de los niños y los niños pequeños cantan en su honor. "

No responden nada y se alejan. ¿Y los niños? Continúan alabando a Dios con alegría.



Unos días después, Jesús regresa al templo. Se sienta frente al baúl. Se acerca un hombre rico. Pone varias monedas de oro en el baúl. Otro deposita con orgullo un gran puñado de monedas de plata ahí. Un tercero mira si se puede verlo bien, luego deja caer sus monedas de oro una a una, después un cuarto, un quinto. Todos pusieron mucho, mucho dinero. Jesús los mira. No dice nada. Llega una mujer. Está sola. Su marido

está muerto. Es pobre. No usa joyas ni un atuendo hermoso, sino un vestido muy gastado. Sin embargo, ella viene al templo para dar su ofrenda a Dios y orarle. Se acerca al baúl y discretamente coloca dos piezas pequeñas ahí.

Jesús mira a sus discípulos y les dice:

- ¿Habéis visto a esa pobre viuda? ¿Visteis las dos monedas que puso en el baúl? En verdad, les digo, esa mujer ha metido en el baúl mucho más que todos los demás. Esa gente, lo que dieron fue dinero que les sobraba, es su superfluo. ¡Pero ella, le

dio a Dios todo lo que tiene, todo lo que tiene para vivir!

## 1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

*Si Jesús hubiera preguntado a sus discípulos: "¿Quién le ha dado más a Dios?"», Al igual que tú y yo, rápidamente habrían hecho un pequeño cálculo ¡y ya! Habrían respondido. ¡Pero equivocados! Dios no cuenta como nosotros. Él mira lo que damos pero también lo que hay en nuestro corazón. ¿Cómo lo damos? ¿Con alegría o con pesar? ¿Por amor o para que los demás lo sepan? Te sugiero que lo pienses.*

*Ahora para responder a las preguntas, "¿Qué agrada a Dios?" Y "¿Qué quiere encontrar en Su casa, en Su iglesia?" », te sugiero que hagas dos listas.*

*Una primera lista de todo lo que podemos hacer para agradar a Dios cuando estamos juntos en la iglesia.*

*La segunda lista con todo lo que no le agrada.*

*Para ayudarte, puedes escuchar este programa nuevamente o leer la historia nuevamente en nuestro sitio [www.123raconte.com](http://www.123raconte.com) También la encontrarás en el Evangelio de Marcos en los capítulos 11 y 12.*

## 4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS PADRES!

*En cuanto a la ofrenda a Dios, les sugiero que tengan un intercambio con sus hijos. Podréis enriquecer su pensamiento y responder a sus preguntas. Luego hagan las dos listas con ellos en forma de juego. A su vez, cada uno da una respuesta y se discute.*

*Así como les enseñáis a respetar a los demás, enseñad le a respetar la presencia de Dios, ya sea en la iglesia o en casa cuando nos reunimos para orar, cantar, leer el Evangelio, escuchar 1,2,3 cuéntame. Incluso si sois dos o tres, recuerden, el Señor prometió estar ahí. Dice Jesús: **Donde dos o tres están reunidos en Mi nombre, yo estoy en medio de ellos. Mateo 18/20***